



Miedo y ansiedad en los procesos de reclutamiento insurgente, Colombia 1964-1980. (Axe XI, Symposium 40)

Juan Carlos S. Sierra

► To cite this version:

Juan Carlos S. Sierra. Miedo y ansiedad en los procesos de reclutamiento insurgente, Colombia 1964-1980. (Axe XI, Symposium 40). Independencias - Dependencias - Interdependencias, VI Congreso CEISAL 2010, Jun 2010, Toulouse, Francia. <halshs-00499300>

HAL Id: halshs-00499300

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00499300>

Submitted on 9 Jul 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

MIEDO Y ANSIEDAD EN LOS PROCESOS DE RECLUTAMIENTO INSURGENTE, COLOMBIA 1964-1980.

Juan Carlos S. Sierra

Virginia Tech

ABSTRACT

Más allá de las explicaciones estructurales y socioeconómicas a las que la historiografía latinoamericana nos tiene acostumbrados, esta investigación propone un modelo conceptual para interpretar los procesos sociales e individuales que determinan el reclutamiento de militantes en la insurgencia colombiana en la segunda mitad del siglo XX. En la apreciación previa de los discursos históricos de guerrillas en Latinoamérica y África, la influencia de factores como el miedo, traumas cautivos en la memoria social e individual, y la ansiedad colectiva por transformaciones radicales, sugieren una lectura de la forma como se adquiere un conocimiento ideológico sobre el pasado. Esta ponencia sugiere que la ansiedad colectiva y la incertidumbre de los militantes de guerrillas en Colombia, y en especial los jóvenes que se involucran en la guerra de guerrillas entre los años 1960s y 1990s, permitieron la imposición de narrativas históricas que dependían de mecanismos mnemotécnicos un para su fácil memorización. Sin importar el grado de educación alcanzado, para muchos guerrilleros la capacidad de sustentar sus argumentos políticos con una explicación global del pasado sirvió como una herramienta para abrirle paso al discurso insurgente en sectores urbanos y rurales con baja cualificación educativa. Factores como una trama conspirativa usada como recurso narrativo, y factores como el prestigio y reconocimiento social otorgados por una cultura juvenil insurgente, fueron elementos simbólicos que dotaron de poder a los guerrilleros y militantes de la izquierda radical, y permitieron que ganaran aceptación social.

INTRODUCCIÓN

En la investigación de los discursos históricos y las representaciones políticas de dos guerrillas en Colombia y Angola —ELN y MPLA respectivamente—, el material empírico y su análisis dieron como resultado una perspectiva innovadora sobre los grupos insurgentes de la segunda mitad del siglo XX. A saber, se trata de grupos productores de conocimiento, y en sus procesos de formación y transformación internos se reflejan las

características de la sociedad de la que proviene. Es allí cuando las guerrillas ponen a prueba las instituciones de una sociedad revolucionaria. En otras palabras el ideal de Nueva Sociedad que tienen como marco de referencia en ambas guerrillas para la formación de sus militantes, está influenciado no solo por los principios ideológico-políticos de lucha, sino además por las prescripciones sociales, los valores y las ilusiones de la sociedad revolucionaria que lideran.

Nos referimos aquí a las instituciones insurgentes embrionarias presentes en ambas guerrillas durante sus etapas de lucha insurgente. Hasta qué punto dichas instituciones en germen determinaron la naturaleza política del proyecto revolucionario de cada guerrilla? Como se reflejan en formas de lenguaje, conocimiento y poder en los grupos? Cuáles fueron las representaciones políticas que perduraron y desaparecieron en los más de treinta años estudiados para cada caso, y a qué se debieron dichos cambios? Qué conocimientos se reemplazaron, subordinaron o silenciaron al fortalecer un conocimiento ideológico de naturaleza marxista? Estas fueron las preguntas que orientaron inicialmente la investigación.¹

La forma de estudiar este tema se inició con la inquietud por la incorporación de niños campesinos a los frentes guerrilleros. En esta ponencia se busca presentar algunos elementos de análisis al respecto. En primer lugar, se verá cómo el miedo y la ansiedad afectan psicológica y socialmente a cada militante, y la necesidad de hacer investigaciones de esta naturaleza a la luz de las condiciones que hacen favorable el adoctrinamiento de insurgentes en Colombia. Luego, en la sección más larga de este análisis, se observarán aspectos que en términos de cultura juvenil influyen las decisiones y aspiraciones del individuo, en el periodo 1964-1980. Finalmente se explorará la formación de mapas cognitivos a nivel individual, en el contexto del miedo, la ansiedad,

¹ El interés por el miedo y la ansiedad surgió, sin embargo, al momento de establecer un contacto más directo con los militantes guerrilleros de Colombia, a la luz del interés por profundizar y expandir la frontera del conocimiento sobre dicho actor armado. En entrevistas realizadas en Octubre de 2008 en Panamá, la búsqueda de información sobre los mecanismos insurgentes de educación y justicia —dos de las instituciones embrionarias dilucidadas en las investigaciones escritas en 2002 y 2008— resultó en un difícil diálogo con miembros del ELN. Miedo y ansiedad fueron factores que moldearon las entrevistas, tanto de mi parte, como de los militantes. Los militantes tenían el control de la situación, lo que impedía un libre intercambio de opiniones, o al menos un diálogo paritario. Allí fue posible notar la forma como el miedo afecta la comunicación y reflexión, en especial al minar la posibilidad de un diálogo basado en la crítica constructiva. El interés por investigar a fondo el tema, estuvo en que estas condiciones son similares para los militantes recién integrados a los frentes de guerra.

la ambivalencia de una juventud inmersa en disputas culturales, ideológico políticas y de legitimidades, y que sirven de marco de referencia en los procesos de reclutamiento insurgente pues es allí donde operan dos de sus principales instituciones embrionarias: la educativa y la de justicia.

MIEDO Y ANSIEDAD

En los procesos de incorporación y adiestramiento insurgente, el entrenamiento físico e intelectual van de la mano con una serie de evaluaciones del perfil del militante en términos de la confiabilidad. Convicción, compromiso, entrega, sacrificio, todos estos factores influyen, al lado de la investigación del perfil de cada individuo hecho por los mandos encargados de las incorporaciones.² Siempre el interés es disminuir el peligro de infiltraciones o militantes débiles que pueden poner en riesgo el grupo. Aunque estos procesos estuvieron presentes a todo lo largo de la historia del ELN, es claro que entre 1964 y 1980 el grupo se cuidó de mantener un sistema bien definido para enrolar guerrilleros.³

Entre los factores que más importancia se le da a la cualificación de los militantes es la formación política. Por ejemplo, el ELN se ha cuidado de incorporar guerrilleros con un muy alto nivel de formación académica, pues una sobreabundancia de los mismos ha originado privilegios para los líderes políticos y suspicacias entre los cuadros militares de extracción rural. Como dicen los mismos guerrilleros, un cuadro bien educado debería incorporarse casi por lógica como comandante.⁴ Además, el valor dado a militantes políticos impide lanzar a la línea de fuego a intelectuales luego de grandes descabros en los años 1960 y 1970.⁵ Esto explica dos orientaciones importantes en la política de

² Notas de campo. Entrevista No 12 (Joaquín). Paris, Mayo 2009.

³ Sobre la incorporación de militantes, ver: Jaime Arenas, *La Guerrilla por Dentro. Análisis del ELN Colombiano* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1971); Carlos Arango, *Yo Vi Morir a Camilo* (Bogotá: Colombia Nueva, 1982); Medardo Correa, *Sueño Inconcluso. Mi Vivencia en el ELN* (Bogotá: Findesarrollo, 1997); Walter Broderick, *Camilo Torres Restrepo* (Bogotá: Planeta, 1996); Walter Broderick, *El Guerrillero Invisible* (Bogotá: Intermedio Editores, 2000); Medina, *ELN*; Cristina De la Torre, "Nacimiento del ELN, Revelaciones de Ricardo Lara Parada," *Revista Trópicos* 3-7 (1980); Oscar Castaño, *El Guerrillero y el Político. Entrevista con Ricardo Lara Parada* (Bogotá: Oveja Negra, 1984); Marta Harnecker, *Unidad que Multiplica: Entrevistas a Dirigentes Máximos de la UCELN* (Quito: Ediciones Quimera, 1988); María López Vigil, *Camilo Camina en Colombia* (Tafalla: Txalaparta Editorial, 1990)

⁴ Notas de campo, Entrevista 12 (Joaquín). Paris, Mayo 2009.

⁵ López Vigil, *Camilo*, 121

reclutamiento guerrillero en el ELN. Primero, reclutar guerrilleros jóvenes, con buen manejo de la vida en el monte, de forma que no representen un peligro, una carga, o una amenaza a la naturaleza rural de la vida insurgente clandestina. Segundo, evaluar sus cualidades militares inicialmente, de forma que se puede hacer un cuidadoso trabajo de formación política tras su incorporación en el frente de guerra.⁶ Claro está, en ocasiones a los frentes guerrilleros ingresaron militantes con un buen conocimiento ideológico, y amplias destrezas militares, algo que es materia de especial atención desde 1975 en el ELN. En ocasiones, los cuadros reclutadores deben cuidarse al permitir el ingreso de novatos con mucho entusiasmo — a veces, mucho animo es un indicio de inestabilidad emocional, o incluso delata un posible caso de infiltración—, pues implica canalizar esa ansiedad para evitar problemas por el choque psicológico que representa la vida clandestina.⁷

Y es que en efecto, las narraciones de antiguos guerrilleros, y líderes coinciden en afirmar el alto potencial de degradación psicológica representado en los primeros meses de clandestinización⁸. Este factor es central en esta investigación. En primer lugar, se observa el miedo en tanto que afecta dos fuentes fundamentales de las representaciones histórico-políticas de un individuo. A saber, la percepción del presente y cómo este afecta el futuro, y la selección de hechos del pasado, las memorias, y la forma como son seleccionadas y entretejidas para dar significado a una identidad individual y de pertenecía a un grupo —sea la guerrilla, un grupo campesino, un grupo étnico, un sector segregado de la sociedad, etc. El miedo es dual, exógeno o endógeno. Exógeno si proviene de los agentes sociales y militares que amenazan el proyecto insurgente, situación similar a la que viven campesinos quienes ven en las instituciones del Estado una amenaza, o la fuente misma de la represión política a sus movimientos. Endógeno cuando resulta de la estricta vigilancia a la que se expone el militante dentro del grupo, pues ya como guerrillero el individuo se somete a obedecer un sistema altamente jerarquizado, donde principios de moral y ética se le imponen.⁹

⁶ Notas de campo, Entrevista 11.

⁷ Ibid.

⁸ Sánchez Sierra, Juan Carlos. *Las Prácticas Insurgentes en el ELN, 1963-1986*. Paris: copia mimeografiada, 2003. Pg 6-9.

⁹ Informe preliminar de investigación, presentado en el XV Congreso de Colombianistas. University of Virginia, Charlottesville, Agosto 2009. pg 4-8.

El miedo como tal no es una fuente de conocimiento, pero si influye en la forma de aprendizaje de la militancia, y es en buena medida aprovechado por los cuadros guerrilleros en las etapas de adoctrinamiento ideológico y entrenamiento físico.¹⁰ El grupo guerrillero se convierte en una fuente de protección, socialización, ayuda, comprensión. A veces los mismos militantes servían de soporte moral a los militantes y sus familias.¹¹ Esta situación es homologa a la que ocurre dentro de las instituciones castrenses de todos los sistemas políticos conocidos, pero su valoración aun es preliminar en los grupos insurgentes de la segunda mitad del siglo XX. Igualmente, la escuela cumple un rol similar, en tanto ofrece la protección y comprensión que un individuo requiere en un momento importante de su vida, una transición de la vida regular a la insurgente, de la niñez a la juventud.¹²

El segundo factor es la ansiedad. Como se mencionó antes, los cuadros han tenido que manejar este factor pues en general trae más inconvenientes que beneficios. Militantes ansiosos por la novedad de la vida guerrillera tienden a actuar erráticamente, algo riesgoso en grupos armados que manejan altos niveles de estrés.¹³ Por ejemplo, si en una crisis de pertrechos en el monte la ansiedad toma como presa algún militante, su reacción puede ser impredecible, y puede llevarlo a tener accesos de euforia, o incluso profundas depresiones.¹⁴ Lo más común son las agresiones interpersonales, las amenazas, o simples errores tácticos por ejemplo en las marchas o la posta. Ambos casos tienen un manejo delicado, pues representan un riesgo diferente para la integridad del grupo. También son comunes los vacíos emocionales por distanciamiento con familiares,

¹⁰ Sobre la influencia entre miedo y aprendizaje, ver; Knight, Peter. *Conspiracy Theory. From Kennedy to the X Files*. (New York: Routledge, 2000). Introduction.

¹¹ Notas de campo, Entrevista 11.

¹² Para una exploración teórica de la educación y los patrones de conducta en regimenes militares, ver: Bucholtz, Mary, 'Youth and Cultural Practice' *Annual Review of Anthropology*, Vol. 31 (2002), pp. 525-552. El caso compartivo con Africa es de interes, ver: Burke, Charlanne, 'They Cut Segametsi into Parts: Ritual Murder, Youth, and the Politics of Knowledge in Botswana', *Anthropological Quarterly*, Vol. 73, No. 4, (Youth and the Social Imagination in Africa).

¹³ Los trabajos de Carlos Medina Gallego recrean con éxito las dificultades internas durante la crisis interna del grupo. En ese caso, el factor de la ansiedad determinó la inestabilidad del grupo. Las aseveraciones de los militantes confirman la forma como en general, un perfil psicológico aceptable depende de la capacidad de autocontrol, y manejo de tensiones sin la necesidad de sistemas de catarsis, que tienden a ser perturbados continuamente por la alta movilidad de la insurgencia. Ver: Correa, *Sueño*, pg 119.

¹⁴ Medina, *ELN*, Pgs 78-90.

compañeras sentimentales, o por las mismas relaciones interpersonales que tiene lugar en el frente.

Una de las formas más comunes de controlar las tensiones es a través de un aprendizaje de formas de socialización igualitaria entre hombres y mujeres, lo que a la postre lleva a niveles de integración muy particulares de la vida insurgente¹⁵. De parte de los cuadros encargados de la incorporación y adoctrinamiento de nuevos guerrilleros, el manejo de la ansiedad se lleva a cabo a través de formas de disciplina, educación y catarsis, así como la orientación de la ansiedad hacia actividades favorables para el grupo armado, por ejemplo recreación, lúdica, o reproducción cultural. Aquí es importante señalar que los sistemas de moral y ética funcionan como regímenes de culpa y castigo, a la vez que como esquemas de educación y cualificación individual. En últimas, estos son espacios en los que las instituciones embrionarias guerrilleras ejercen mayor influencia a nivel individual.¹⁶

Aunque el miedo y la ansiedad parecen etapas obvias dentro de los procesos de incorporación insurgente, es necesario arrojar luz a este fenómeno en el contexto de las necesidades de un grupo revolucionario, sus realidades, y sobre todo, la naturaleza de la militancia. En tal sentido, esta investigación busca contribuir con el análisis de la dimensión psicológica de la vida insurgente, teniendo en cuenta que los individuos incorporados son en su mayoría jóvenes, y estando en una etapa formativa de las representaciones políticas, culturales, y los valores que rigen sus actos, son a la postre una cantera infinita para las aspiraciones de un grupo revolucionario. Estas son dimensiones que la historiografía nacional ha dejado de lado.¹⁷ No existen trabajos críticos sobre el efecto de la insurgencia en la cultura de consumo en los años 1960 y 1970, época en la que las nuevas generaciones despertaron a la información, la vida urbana, el consumo mediático y de estilos de vida que tenían como origen referencias

¹⁵ Notas de campo. Entrevista No 4, Panamá, Octubre 2008. Entrevista No 9, Panamá, Octubre 2008.

¹⁶ Sanchez Sierra, Juan Carlos. *Discourse, Practices and Historical Representations in two Guerrilla Groups: Colombia and Angola (ELN and MPLA), 1956-1986*, in Njoku, Raphael, ed., *War and Peace in Africa: History, Nationalism, and the State* (Durham: Carolina Academic Press, 2010) Pgs 301-309.

¹⁷ Sanches Sierra, Juan Carlos. *Los estudios sobre el ELN, un Balance historiográfico*. In: Biermann, Juan Camilo. (Comp) Pensatiempos. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogota, 2002. *Fallas de Origen. La discursividad historica de los actores del conflicto, el ELN*. In: Mosquera, Claudia. (Comp) La Universidad Piensa la Paz, Obstáculos y Posibilidades. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogota, 2002.

siempre matizadas por los bandos de confrontación de la Guerra Fría.¹⁸ De otra parte, la intimidad insurgente no ha sido ponderada más allá de la revisión ideológica o la condena política. Una vez más, es necesario observar la vida insurgente como un espacio en el que en algún momento se reprodujo una forma particular de cultura política e ideológica, donde emergieron versiones alternativas del pasado, nuevas visiones del mundo, y estrategias para traer cambio social. También los grupos de izquierda fueron generadores de patrones de consumo, reproducción cultural, una cultura que impactó especialmente a los jóvenes. Una forma alternativa de cultura juvenil.¹⁹

CULTURA JUVENIL, O LAS MASAS MALEABLES

Una y mil veces se ha visto cómo la imagen del líder revolucionario Ernesto el Che Guevara ha sido banalizada a través de la ubicuidad de su retrato, por lo demás la más famosa fotografía de la historia. No en vano, el icono reposa impune en casi cualquier superficie imaginable, y sirve de heraldo incluso en espacios tan repudiables y distantes de sus ideales y lucha que harían retorcerse al Che en su tumba. En ocasiones, en aras de atraer jóvenes se han exorcizado todo tipo de símbolos sacros y profanos, o incluso aquellos de revoluciones ateas. La pregunta es hasta que punto tal desacralización sucede en nombre del consumo, o se realiza a través de estrategias análogas a las del mercadeo.²⁰ Del mismo modo, poco se ha dicho sobre las facetas de los bloques

¹⁸ Ver algunos elementos sobre cultura juvenil contemporánea en: Danesi, Marcel, *Forever young: the teen-aging of modern culture*. (Toronto: University of Toronto Press, 2003), Feixa, Carles, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel, 1999. Galland, Olivier. 'Adolescence, Post-Adolescence, Youth: Revised Interpretations'. *Revue française de sociologie*, Vol. 44, Supplement: and Annual English Selection (2003), pp. 163-207. Sobre el bloque socialista y la formación de un tipo de cultura juvenil en: Gorsuch, Anne E. 'Soviet Youth and the Politics of Popular Culture during NEP', *Social History*, Vol. 17, No. 2 (May, 1992), pp. 189-201.

¹⁹ Sobre la relación entre política, consumo y cultura juvenil, la serie documental de Adam Curtis, producida para BBC 'The Century of the self' es quizá el mejor logrado documento disponible, ver: <http://www.informationclearinghouse.info/article12642.htm> (Consultada Octubre, 2009).

²⁰ Las fuentes para este debate son múltiples. Solo para mencionar algunos textos consultados, donde la intersección entre producción y consumo de artefactos culturales, ver: Brake, Mike. *Comparative youth culture: the sociology of youth cultures and youth subcultures in America, Britain and Canada*. (New York: Routledge, 1990); Hall, Stuart, Tony Jefferson. *Resistance through rituals: youth subcultures in post-war Britain*. (New York: Routledge, 1993); Hansson, Kristian and Lisbeth Lundahl, 'Youth Politics and Local Constructions of Youth', *British Journal of Sociology of Education*, Vol. 25, No. 2 (Apr., 2004), pp. 161-178. Sobre la reproducción de códigos culturales, ver: Schwartz, Gary and Don Merten, 'The Language of Adolescence: An Anthropological Approach to the Youth Culture', *The American Journal of Sociology*, Vol. 72, No. 5 (Mar., 1967), pp. 453-468. Bourdieu, Pierre. 'La "juventud" no es más que una palabra'. *Sociología y cultura*. (México: Grijalbo, 1990). La escena latinoamericana no ha estado exenta de

políticos de izquierda que reflejan una faceta de consumo, de estilo de vida, de forma de sociabilidad que influencia a los jóvenes para que sobrellevaran mejor esa época pudorosa y acelerada de nuestras vidas. Por ejemplo en las universidades públicas de toda Latinoamérica, donde la revolución se vivió como un vaticinio de tiempos mejores, y se celebró y radicalizó la ya de por sí radical antorcha de mayo de 1968, desfilaron generaciones de jóvenes que gritaron, cantaron, lloraron y copularon al unísono de la Internacional, Mercedes Sosa, y otros baluartes de lo que se podría considerar como la cultura popular de la izquierda. No eran estos elementos culturales de consumo? Esa misma generación de 1968, en Berkeley, París, México y Bogotá, se arrojó con ira y furor contra el establecimiento, primero para convulsionarlo, y luego de los años 1970s, para congestionarlo con sus currículos en busca de trabajos.

Acerca de la *cultura juvenil de izquierda* y su relación con formas de consumo en la década de los años 1960s, quisiera arriesgar una sugerencia analítica en dos direcciones. Primero, a la luz de los *patrones de autoridad fragmentados* en muchas sociedades latinoamericanas, y en especial en la colombiana. Segundo, en el análisis de una subcultura —o *cultura juvenil de izquierda*— que basada en el proyecto de izquierdas y revolucionario, sintonizó un amplio sector juvenil con referentes sociales y políticos alternativos y en oposición al establecimiento, que no negaba *per se* la adopción de estrategias similares a las que disparan el consumo compulsivo dentro de una economía de mercado, sino que más bien las adaptó y aprovechó. Estas dos perspectivas sirven como marco de análisis de los sectores juveniles en los años 1960s y 1970s, por fuera de las tradicionales divisiones ideológicas maniqueas.

Autoridad

La trayectoria de los esquemas de autoridad, como el de nuestras sociedades, está lleno de baches y por momentos parece trunco, errático y fragmentado. Si bien durante la colonia la religión y la política establecieron las gramáticas sociales sobre la que se escribió nuestra historia, dicho proceso fue producto de una interrupción cultural brusca.

contribuciones de interés, ver: Costa, Pere-Oriol, Pérez, José Manuel y Fabio Tropea, *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. (Barcelona: Paidós, 1996) Lacalle, Charo. 'Subculturas juveniles: aproximaciones teóricas y metodológicas' también en el mismo libro.

Fuerza e inestabilidad desde entonces se confunden en nuestra relación con el orden, cualquiera que sea su signo, y que desde el siglo XVIII se volcó decididamente hacia los senderos de los modelos sociales de la modernidad, la democracia y el capitalismo. Pese a tratarse de una historia compartida, cada nación ha tenido un rumbo específico por el que transita la modernidad, en el cual la autoridad ha jugado un papel central en la estabilización social a través de mecanismos legítimos, vía la coerción y/o el consentimiento. Si de compararlos con el modelo modernizante impuesto desde La Ilustración —en especial el modelo francés de sociedad—, los regímenes políticos en Latinoamérica, y en particular en Colombia, nunca lograron consolidar un contrato social aceptable para las mayorías, lo que daba lugar a que grupos minoritarios —y a menudo la inmensa mayoría mestiza, ajena a proyectos nacionales liderados por elites blancas o que se presumían blancas— fueron sistemáticamente excluidos de la administración, con la conveniente recurso de la violencia o deslegitimación de sus movimientos.

Tampoco nos acercamos al estilo anglosajón o protestante —que luego de la Paz de Westfalia se constituyó en el modelo para gran parte de Europa— donde se suponía que el monopolio de la violencia promovía de forma casi automática el progreso y el orden social y la prosperidad individual. Los mecanismos que movilizaban las sociedades que cabían dentro de este marco de organización otorgaron una importante reverencia a los líderes religiosos, de donde se fundamentaron muchos los valores intrínsecos de la democracia capitalista moderna. El ahorro, la obediencia, la postergación del disfrute de los beneficios ganados en el trabajo, fueron entre otras las características que se reflejaron en el modelo político de organización, donde quebrantar la ley era una afrenta al colectivo, y una distorsión de los principios que hacían del individuo un ente racional y capaz de autocontrol. (Weber)

En la América Hispánica, ni la iglesia, ni las instituciones militares, y mucho menos el Estado, contribuyeron con marcos de autoridad aceptables o legítimos, lo que dio amplio margen a formas políticas que oscilaban entre la tiranía y la democracia. Los traumatismos heredados de la conquista, la era colonial y la independencia promovieron el recurso a la violencia, y en especial el uso de formas de acción irregular a los embates del establecimiento. Fue así como en el siglo XIX los jóvenes entraron a formar parte de la escena política, de una forma generalmente instrumental. A su vez, los jóvenes

estaban desarticulados del proyecto nacional fuera por la restricción que tenían en el juego político como ciudadanos parciales, o al contar como la carne de cañón en las innumerables guerras a las que los arrojaban otras generaciones a las que estaban supeditados, y con las que había una comunicación traumática. Fue así como escuelas, cuarteles y seminarios, que en Europa y Norteamérica fueron los espacios institucionales donde los jóvenes podían adquirir reconocimiento social, estaban ampliamente restringidos en Colombia —así como en la mayor parte de países de Latinoamérica— para el acceso de jóvenes procedentes de diversas extracciones sociales. Las instituciones que aseguraban un asenso social y el acomodamiento en el panorama político no funcionaban sino para garantizar el encerramiento de las elites en el circuito de poder del estado y la iglesia. Este cerramiento truncó la posibilidad de que la institucionalidad estuviese circunscrita como algo legal o legítimo.

Si el siglo XIX fue, en el caso colombiano, la sumatoria de guerras que infestaron la política, el siglo XX estuvo marcado por la dilación de la inclusión popular, y en ella la de los jóvenes, marginados al lado de mujeres, indígenas, y afrodescendientes. La distinción entre lo urbano y lo rural también jugó un papel preponderante en la demarcación de los feudos políticos y el rol de las provincias en las transformaciones sociopolíticas, y el reconocimiento en ámbitos públicos del día a día nacional. Las instituciones de movilización social se concentraron en la capital y ciudades provinciales, lo que hacía muy difícil escalar desde un ámbito rural/regional, generalmente opacado por lo urbano/capitalino. Aun las elites provinciales recibían un trato marginal en los centros de poder, y el ascenso social no se lograba fácilmente sin transgredir las barreras fijadas para impedir el acceso de indeseables que mancillaran o disputaran sus espacios naturales de sociabilidad.

En Colombia, el corolario de este proceso de segmentación de la autoridad y segregación de los sectores juveniles tuvo en *La Violencia* su punto más álgido. No tanto porque cambiara, sino más bien porque se pospuso casi de forma definitiva su resolución, fortaleciendo así los vínculos entre el conflicto, la cultura política nacional, y el rol de los actores juveniles. Desde finales de los años 1930, las innumerables escaramuzas regionales expresaban la desconexión entre el mundo político y la realidad rural, no sin mencionar que simultáneamente los sectores populares urbanos consolidaban el

descontento y lo expresaban en una creciente capacidad de bloqueo al establecimiento y el aparato productivo, lo que se hizo efectivo si no catastrófico en Abril de 1948. Desde entonces, y hasta el golpe de opinión a Gustavo Rojas —promovido en gran parte por jóvenes estudiantes—, se hizo evidente que ‘el pueblo’ podía desencadenarse, y aunque parecía carecer de mecanismos institucionales de conducción o líderes reconocidos por el régimen, sí podía hacer efectivos lo que el régimen desdeñaba como impulsos de un fervor instantáneo.

Mientras que el ascenso de Gustavo Rojas al poder tuvo en los jóvenes un actor importante, caldeado por el desprestigio de los conservadores y la necesidad de la elite de renovar sus estrategias de sustento en el poder, a lo largo de la dictadura las ambigüedades entre estudiantes y militares se elevaron al punto de que el golpe de opinión de 1956 tuvo como principales actores a los estudiantes universitarios, y otros sectores juveniles urbanos y rurales sin representación política efectiva en el régimen. De otra parte, en el interregno que llevaría al Frente Nacional, los jóvenes que parecieron fundar una nueva época al remover al dictador y reorientar la política hacia un pacto democrático, tuvieron en la figura de Alberto Lleras una excusa para luego reclamar la traición de sus expectativas e ideales. Algo similar a lo ocurrido con Alfonso López Michelsen en el MRL y las juventudes del MRL, que a la postre nutrirían las filas de movimientos radicalizados en los años 1960s. Finalmente, los movimientos estudiantiles liderados por Antonio Larrotta y Camilo Torres, los hermanos Antonio y Manuel Vásquez, y el impulso universitario y escolar por una política clara y sintonizada con las masas, eran una manifestación del descontento y frustración juvenil con las transiciones políticas que habrían podido desencadenar los cambios reclamados a lo largo de la vida republicana del país.

Los jóvenes —entre otros componentes socioeconómicos y generacionales— reaccionaron por ejemplo contra el régimen dictatorial y partidista, a los que veían como principales obstáculos para una expansión del espectro político a favor de las mayorías. Para la época, ya era evidente que tal ampliación de la base política era necesaria para una real modernización y sintonía del debate político con las prácticas contestatarias y de participación popular. Es de notar, que así como en la década de los 1930s y 1940s los jóvenes urbanos y rurales estaban generalmente cautivos en los circuitos políticos y

educativos del establecimiento, la iglesia, los partidos tradicionales y la iglesia, para el final de los años 1950s la oferta educativa se había expandido, la feligresía católica hacia una importante desbandada, y el Ejército se venía reformando a fondo. El hecho de que fueran las instituciones las que se reformaran lentamente no tanto por la presión de sus componentes sociales, sino por la decisión de las elites para hacer resistir el sistema que los mantuvo en el control de la nación, muestra la forma cómo los impedimentos del régimen político a la representación popular se postergo hasta los años 1990s, por un lado como efecto de la Constitución de 1991, y sobre todo como resultado del impulso mundial por la mercantilización de la forma como una democracia representativa se puede alinear con formas de consumo²¹

Sobre el Ejército, sus cambios eran complejos. Primero como consecuencia de la insurrección popular tras el asesinato de J. E. Gaitán y las revueltas provinciales que generó, la estructura de mando había perdido confianza y requirió un reafianzamiento del mando, vía la reconceptualización de su legitimidad, sumado a nuevas estrategias de cooptación y despliegue de la fuerza. Segundo, como resultado de la dictadura de Rojas el papel de lo militar se redimensionó, no solo a la luz del proceso de pacificación y obras de carácter social, sino además de su dialogo con las elites políticas y su influencia en la sociedad como institución necesaria para la movilidad social. Finalmente, como consecuencia del impulso que los mandos medios dieron para refrescar su dialogo con la sociedad, el final de la dictadura se fraguó como un arreglo por las elites y para las elites, proceso del cual fue descartada la sociedad —más tarde esta seria una importante estrategia de reclutamiento del M19, tras el fraude electoral de 1970 contra Gustavo Rojas Pinilla como candidato civil—.

Así se fraguaron los marcos de autoridad política promediando el siglo XX en Colombia. Este proceso no estaba muy distante de las experiencias en Brasil, Argentina,

²¹ Cabe anotar que en los años 1970s la estabilización del modelo económico neoliberal y la expansión del modelo norteamericano de consumo, se reflejó en los estilos de proselitismo en una escala global. Un ejemplo es la forma como las figuras políticas desde entonces se eligen a través de campañas manejadas como promociones de productos, deslindando la naturaleza pública de lo político, y estableciendo una relación de intimidad con el individuo votante, quien en el juego democrático hace valer su voto como decisión (Choice), similar a la forma como se elige un producto de consumo. No se trato del fin de las ideologías como se pregonó al final del siglo XX, sino mas bien fue el resultado de una larga transición donde el manejo de la publicidad y propaganda se convirtió en un estilo de hacer política, con la elección por ejemplo de Woodrow Wilson, y el manejo de la sicología social en Estados Unidos de la mano de Edward Bernays.

Perú y Chile, donde el carácter populista de las dictaduras reposaba en el balance de coerción, consentimiento y autoridad de las instituciones militares, siempre sazonado con un discurso pseudo religioso, y apoyado en programas educativos con los que se pretendía cualificar la masa votante que iba copando las ciudades, centros industriales, puertos y áreas urbanas administrativas. A nivel continental, las urbes crecieron emparejadas con la eclosión de movimientos políticos unas veces alternativos, otras veces radicales. Lo interesante es que en general hacían uso de medios de comunicación que otrora eran casi exclusivos de las elites. Aunque los grupos políticos radicales campesinos tuvieron un rol innegable en Perú, Colombia y Centro América, la mayoría de sus líderes tenían un alto nivel educativo, y de formación política. La cualificación de mandos y militantes en otras guerrillas urbanas en el continente es casi obvia. A los aparatos ideológicos se les sumaba siempre mecanismos de propaganda donde el uso de información escrita, la enseñanza popular, los pasquines y documentos doctrinarios se convirtieron en el valuarte para la integración y cualificación política de las masas.

En Colombia, la introducción de estrategias educativas durante la dictadura de Gustavo Rojas como el uso de la radio, la expansión de escuelas a zonas rurales, y la ampliación de cupos en las ciudades, se compaginó con una masiva aceptación de la introducción popular a las versiones del pasado oficiales que ya en los años 1950 y 1960 hacia de los manuales educativos verdaderos hitos en la mentalidad histórica del país. Esto informó a la sociedad, y sobre todo la politizó a través de una percepción articulada del pasado con el presente en la forma de una narración o tema histórica. Al revisar entrevistas a líderes insurgentes de los años 1960 y 1970, es claro que tenían en los periódicos locales y la Radio Difusora Nacional los instrumentos para acercarse a una política que era tan íntima como pública²². Los mecanismos de propaganda política entraron a Colombia en esta época de una forma masiva, porque más gente podía leer, pero además porque la introducción de estrategias contrainsurgentes de la *Alianza para el Progreso* tenía como requisito educar y convertir a cada ciudadano en un abanderado del anticomunismo. Si bien hasta los años de La Violencia existía una similar forma de

²² Castaño, Oscar. *El Guerrillero y el Político. Entrevista con Ricardo Lara Parada*. (Bogotá: Oveja Negra, 1984); De la Torre, Cristina. “Nacimiento del ELN, Revelaciones de Ricardo Lara Parada,” *Revista Trópicos* 3-7 (1980); en López Vigil, María. *Camilo Camina en Colombia*. (Tafalla: Txalaparta Editorial, 1990), ver la entrevista a Nicolás Rodríguez, así como en Medina, Carlos. *ELN: Una Historia Contada a Dos Voces*. (Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 1997).

sujeción política partidista, ideológica y manejada desde las elites educadas, para los años posteriores a La Violencia la jefatura de la política dejó de ser exclusiva de las elites, así como el mando de las fuerzas políticas partidistas o insurreccionales²³.

Cual era el rol de los jóvenes en este proceso? Y que particularidades señalaban estas innovaciones políticas en el reclutamiento insurgente? En primer lugar, el debate político se hacia más visceral al abarcar sectores populares con habilidades en lectoescritura, en una época de repunte demográfico y expansión urbana. El hecho de que las masas hubieran intentado desbordar los canales partidistas con La Violencia, trajo como resultado una mayor población decepcionada de lo político, que se orientó por el apoyo a versiones políticas más radicales, o simplemente se marginó, a menudo a sabiendas de los fenómenos que acaecían. El desencanto no significaba ignorancia de los hechos políticos de los años 1950 y 1960, y esta es una dinámica que merece atención y tratamiento en la historiografía colombiana, fuera del marco abrumador de La Violencia y más bien dentro de las formaciones socioculturales a las que dio origen la temprana insurgencia.

Finalmente, el manejo de la información dentro de la sicología social, hecha instrumento para cautivar las masas desde inicios del siglo XX por fin tuvo receptividad en los sectores juveniles del país. No solo se alineaban jóvenes con las estructuras tradicionales políticas, sino que además los segmentos marginados buscaron alternativas para obtener representatividad, y la guerrilla y otros movimientos reivindicativos menos radicales ofrecían facetas culturales que hacían de lo político algo público y privado, tocaban la intimidad individual, y sobre todo, ofrecían espacios de sociabilidad para personas que querían integrarse y no tenían referentes societales rurales —perturbados con La Violencia y el éxodo campesino— y tenían dificultades para acceder a los clubes sociales o a las instituciones de movilidad social —educación, clero y ejercito—.

Cultura insurgente y consumo

²³ Sánchez, Gonzalo. “Los Estudios sobre la Violencia: Balance y Perspectivas.” en Sánchez, Gonzalo, Peñaranda, Ricardo (Eds) *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia* (Bogotá: CEREC, 1986).

La ciega búsqueda de promulgar las ideologías de la guerra fría en oposiciones irreconciliables tamizó nuestra percepción del fenómeno, y aun hoy nos impide ver cómo el socialismo, la revolución y el comunismo, también significaban alternativas de vida que como subculturas, dependían de la aceptación y su uso como marcas de identidad, que son análogas a las que promueven patrones de consumo. Aquí no se pretende negar la influencia de factores históricos, la conciencia individual o colectiva, o los aspectos específicos que han movilizado sectores sociales en oposición de izquierda. Mas bien, se busca articular que el común denominador en de los regimenes políticos contemporáneos, esta marcado por una naturaleza totalizante y colectivista, en la que las estrategias de canalización del apoyo adopta a menudo formas que despiertan apoyo político como una respuesta de consumo. Más allá de observar las características comunes propias del consumo, que en regimenes totalitarios ha promovido con propaganda la aceptación y a menudo el culto a la personalidad, la ideología o un regime, aquí se intenta hacer una aproximación a los conceptos que permiten explorar una cultura juvenil insurgente.

Como se internaliza el apoyo a una opción política entre jóvenes? Una faceta de interés esta en la creación de señas de identidad y estilos de vida. Estos son obvios vínculos con los referentes del consumo masivo capitalista. Lo que impulsa esa búsqueda de involucrar jóvenes es su la necesidad de tener un sector volátil y a menudo efectivo como masas cautivas, adeptos, voces jubilosas, almas listas para sublimarse en el crisol del cambio social. Tanto la izquierda como la derecha ofrecieron a lo largo del siglo XX quimeras y utopías, mundos mejores, praderas regadas por la sangre de héroes inmolados en la búsqueda del bien común, la libertad y la igualdad. Cual fue la síntesis de esto? La revolución funcionó como una subcultura, como una moneda de cambio, una clave para ganar aceptación, un modo de vida y de socialización que influenciaba particularmente a los jóvenes.

Los jóvenes no son el grupo social mas vulnerable, sino el mas temido por el régimen de turno. Nótese que los estudios sociales que vieron en los jóvenes la proclividad a las desviaciones del sistema social —el funcionalismo en la sociología sobre todo— fueron un cliché académico que justifico todo tipo de tipificaciones de los jóvenes como un ser indefenso, ignorante y manipulable y/o perverso. Si la democracia capitalista de la postguerra se lanzo a invadir la mente de los jóvenes para que buscaran el

deleite en bienes de consumo, no fue porque la democracia y la economía boyante así lo permitiera, sino mas bien porque los regimenes políticos contemporáneos intentan siempre moldear la mente, ambiciones y pragmatismo juvenil a favor del crecimiento y bienestar del sistema político predominante. El fascismo y el comunismo tiene mucho en común a la hora de contrastar sus políticas de reclutamiento juvenil, y la propaganda de los sistemas no es muy distinta de la industria del mercadeo en las sociedades capitalistas del siglo XX. Es solo cuestión de estrategia, y como se la observa.

Cuales son esos factores culturales que parecen rodear a la juventud como categoría de análisis sociológico? Se cree que ellos son más proclives a asumir modelos de vida, atribuir importancia a estilos de socialización como una marca de identidad por la que vale la pena luchar. También se ha asumido que la Juventud es una época de confusión, de búsqueda de estatus, de afán por la fama y un lugar en el mundo, que entre mas elevado, resulta mejor. El espíritu juvenil, también dictan, se alimenta de los sueños de grandeza. La juventud es vértigo, una la mezcla explosiva entre miedo y ansiedad. Algunos de esos prejuicios pueden ser evaluados de una forma crítica, en relación con la forma como se ha construido el conocimiento sociológico y psicológico. Primero, en la juventud ocurre una búsqueda por paradigmas de comportamiento, de allí que los rituales de paso sean siempre la iniciación a la adultez, cuando ese espíritu de búsqueda se desfoga. Segundo, en la juventud la carencia de patrones y referentes es una fuente inagotable de ansiedad. Ansiedad manipulable, porque no es el joven quien es manipulable, sino sus reacciones y sentimientos a estímulos externos, o incluso, a formas de internalizar la experiencia o la memoria histórica. Tercero, la falla de nuestras sociedades ha sido en estimular en la juventud la constitución temprana de valores que sean recíprocos a los de otras generaciones, factor que resulta en choques generacionales, y en búsquedas de ruptura.

Este apartado puede concluirse con denunciar estos factores como equivocados. Si de la juventud se ha hecho una época tan primordial, ha sido por una transformación de los rituales de inclusión, hacia unos nuevos procesos por los cuales a los jóvenes se les segrega, denuncia, y desmoviliza. La antropología social y cultural ha reiterado como normalmente, los rituales de paso de la niñez a la juventud son la puerta de acceso de individuos en sociedad. Si en el ámbito comunitario este proceso es central en la

reproducción sociocultural, es en la sociedad moderna donde el opuesto resulta funcional, desensibilizando a los jóvenes de sus capacidades e importancia, y mas bien reorientando su relevancia a ámbitos donde su productividad sea en beneficio del régimen político o económico en el que nació inmerso. Así como la sicología explica el nudo gordiano d la juventud como el florecimiento de los primeros atisbos de independencia cognitiva y emocional, la sicología social se encargo desde los años 1920s, sino antes, de estigmatizar la juventud, y alinearla como el ejército de los sistemas políticos que proliferaron en esa misma época. ideologías/propaganda/marketing, todos tiene una raíz común con estos principios dañinos de la integridad social y en especial juvenil.

MAPAS COGNITIVOS

La permeabilidad de la juventud a la hora de formar los patrones culturales a los que responderán sus esquemas de valores es un aspecto central en el análisis de los grupos insurgentes en la política contemporánea. Si despojamos a las juventudes de los prejuicios atávicos impuestos, podemos descubrir que la subordinación a la que se les somete se reproduce en ciclos articulados a los regimenes políticos en los que se les incorpora o excluye. Una alternativa para explorar la dimensión política juvenil es la de observar la forma como los sistemas de creencia, ideologías, y en últimas las estructuras dominantes logran establecer un balance entre consentimiento y coerción. La influencia del miedo y la ansiedad al interior de los grupos insurgentes parece evocar algunas respuestas acerca del fenómeno de la militancia de jóvenes en grupos radicales, en que arroja luz sobre la forma como en grupos revolucionarios clandestinos tiene lugar una creación de conocimiento, su transmisión y sobre todo la reproducción y difusión de este en discursos y prácticas.

En el discurso histórico de las guerrillas se pueden reconocer dos elementos significativos. Primero, *anclajes nemotécnicos*, que son dispositivos lingüísticos o fenomenológicos que funcionan como hechos o procesos que orientan explicaciones amplias de procesos sociales, políticos o económicos a través de memorización de hechos

impactantes.²⁴ En su mayoría, dichos anclajes restablecen gestas y personajes del pasado eclipsados en la versión oficial de la historia, y representan un importante aspecto en la construcción narrativa de textos usados para la educación interna, adoctrinamiento, y documentos programáticos. Segundo, *cadena de significado*, que están formados por contenidos amplios históricos y analíticos, con un patrón teórico-ideológico que sirve como coordenada interpretativa de la realidad/experiencia, y reviste explicaciones instrumentales necesarias para el marco ideológico al cual se ciñe el conocimiento revolucionario. Estas evidencias fueron encontradas en diversos documentos de los grupos ELN y MPLA, así como en documentos doctrinarios del PCC, el PCC-ML, y del M19. La concentración en estos grupos de izquierda colombianos fue posible por la amplia disponibilidad de las fuentes, y el amplio rol de militantes con un buen nivel de formación política y académica —militantes intelectuales—.

En general, los grupos insurgentes, y en particular el ELN acogen o involucran militantes jóvenes, quienes tienen una preparación académica que no supera los mínimos alcanzados en los primeros años de educación secundaria. Esto significa que muchos de los guerrilleros encargados de las acciones militares, reciben una formación política que termina por constituirse en su referente intelectual más importante. La pregunta que orientó esta investigación desde su comienzo fue: cómo ocurre un cambio intelectual tan significativo en la militancia de una guerrilla, que campesinos que ingresan al grupo con capacidades mínimas de lectoescritura, y un entendimiento básico de la historia del país, del mundo, y las ideologías que fundan los sistemas políticos modernos, obtienen un conocimiento profundo del Marxismo-Leninismo, del materialismo histórico, y además adquieren habilidades críticas suficientes para sostener debates filosófico-ideológicos que pueden llegar a convencer al más educado?²⁵ El punto esencial es que los anclajes nemotécnicos, y las cadenas de sentido, son usados para despertar sentimientos en el individuo que promueven su acción. Estos factores íntimamente relacionados con sentimientos como el miedo y la ansiedad, que tienen la capacidad de distorsionar percepciones previas de la realidad y la historia, dando paso a unas nuevas mejor

²⁴ Sobre anclajes nemotécnicos, ver: Yates, Frances. *The Art of Memory* (Chicago: Chicago University Press, 1966)

²⁵ Sobre educación en el ELN, ver: Sánchez, *Discourse*, 287-300.

articuladas y argumentadas, mas cercanas a la vivencia de cada individuo o a los intereses de un grupo político.

Antes de concluir esta sección, es necesario mencionar tres aspectos centrales a la hora de conceptualizar un análisis del reclutamiento insurgente desde la perspectiva de la formación de conocimiento histórico-político y la promoción de estrategias de acción política radical. Primero, tanto anclajes cognitivos como cadenas de sentido son útiles dentro de grupos que se proyectan hacia la cualificación intelectual de sus militantes, en términos académicos. El ámbito que hace necesaria esta estrategia de cooptación de nuevos militantes es el de una generación que emerge sea con descontento con el régimen político, o con un mayor rango de información disponible para generarse una visión del mundo. En el caso colombiano de los años 1960s ambos elementos fueron evidentes.

Segundo, un acercamiento a la construcción de movimientos políticos en contextos de sistemas de autoridad en transición —como el caso colombiano a lo largo del siglo XX— evoca lo que podríamos llamar una *‘ecología de la ignorancia’*. Frederick Jameson en una crítica a los estudios postmodernos, sugirió con acierto que en épocas de inestabilidad social e incertidumbre política los regimenes más opresivos pueden sustituir medios formales de crítica y análisis por dogmatismos que se adoptan con furor religioso, y que estimulan la veneración de verdades absolutas y dogmas moralizantes. En el fascismo, el socialismo real, y la democracia, este proceso se lleva a cabo a través de una minuciosa manipulación de los juicios morales que imponen los términos de verdad y saber, mientras que la disponibilidad de la información se limita o se vacía de contenido. Manipular la crítica es una forma de enterrar el análisis por la vía del afianzamiento de un conformismo social con una serie de verdades o presunciones que hacen cómodo el mantenimiento de condiciones sociales muchas veces insoportables para la población. Una ecología de la ignorancia es en la época moderna el fundamento de los regimenes totalitarios, a través de una funcionalización del desconocimiento de amplias fuentes de información, y la manipulación de los medios para su análisis, crítica y consumo. Como dice el dicho popular, alguien que es optimista con el régimen que sobrevive, es alguien que posee poca información de o que sucede a su alrededor.

Finalmente, los mapas cognitivos pueden sugerirse como una categoría de análisis que adquiere un importante carácter explicativo en el tema aquí descrito. Peter Knight

sugirió que el motor de la cultura popular en los años 1960 estuvo marcado por formas de conocimiento que articularon narrativas llenas de tramas donde el orden conspirativo se constituyó en una de las formas favoritas para interpretar fenómenos históricos. Dicho de forma algo cruda, se trató de la forma más adecuada y estratégicamente más efectiva de distribuir entre las masas ignorantes una versión del pasado, el presente y el futuro, que tuviera sentido, se articulara a la vivencia del común de la gente, y que superara la típica visión del pasado como una cronología de efemérides recopilados sin mayor relación entre sí. Cuando en Occidente las narrativas marxistas y teleológicas perdían vigencia en los años 1970, y la población con acceso a la educación, los medios de comunicación, la lectura y la literatura, también ocurrió la más significativa fragmentación de la epistemología racional propia de la modernidad. De allí que la cultura popular desvirtuara la mayoría de narrativas historiográficas basadas en un *telos* —teleologías— dando espacio libre a formas de conocimiento alternativa que vieron en las tramas conspirativas un excelente medio de transmitir mensajes político-ideológicos entre poblaciones como los desencantados jóvenes fugitivos en el campo o recién llegados a ciudades que les eran indiferentes.²⁶

Conclusión

La forma como el reclutamiento de insurgentes en Colombia ha sido estudiado merece una profunda revisión, que por un lado se desligue de los comunes denominadores ideológicos del régimen político y grupos de oposición radical. En este ensayo se han introducido elementos de análisis que no constituyen una única posibilidad analítica, pero que sí vincula aspectos de importancia en los procesos de educación insurgente, la descomposición de los patrones de autoridad en campos y ciudades que afectan a los jóvenes, y el rol que desempeña una cultura popular insurgente manejada

²⁶ Sobre la importancia de los mapas cognitivos, ver los principales elementos de debate en: Jameson, Frederick. *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*. (London, Verso, 1991). Jameson, Frederick. 'Cognitive Mapping' in Nelson, Cary. Grossber, Lawrence. *Marxism and the Interpretation of Culture*. (Basingstoke: Basic Books, 1988); Robert S. Robins, Jerrold M. Post. *Political paranoia: the psychopolitics of hatred*. (New Haven: Yale University Press, 1997); Knight, Peter. *Conspiracy Theory. From Kennedy to the X Files*. (New York: Routledge, 2000); Klein, Naomi. *Shock Doctrine: the rise of disaster capitalism* (New York, Metropolitan books, 2007); Van Dijk, Teun. *Discourse and Power* (London: Palgrave Macmillan, 2008); Hardin, Russell, *How do you know? The economics of ordinary knowledge*. (Princeton; Princeton University Press, 2009).

como estrategia para despertar en el individuo estímulos nada despreciables en una lucha política.

Es importante alejarse de posiciones que victimizan a los jóvenes en el conflicto armado colombiano. Esta percepción no beneficia el análisis profundo de los mecanismos políticos que impulsan los regímenes contemporáneos, a los cuales nos asociamos tan estrechamente que se convierten en la quintaesencia de nuestros valores y referencias en el día a día. Aquellas que victimizan a los jóvenes involucrados en el conflicto hacen algo similar a la estigmatización de la juventud como proclive a desviaciones, tan común desde los años 1950 en la sociología funcionalista y otras vertientes del pensamiento social anglosajón. Aunque no se pretende negar el efecto negativo que un conflicto puede tener en la formación social y cultural de la juventud del país, se ha intentado ofrecer alternativas que expliquen como se conforman consenso y coerción en un balance que atrae o repele a amplios sectores sociales. Aquí se ha sugerido una lectura de la historia nacional desde la fragmentación de los patrones de autoridad, a la par con las limitaciones presentes en las instituciones que comúnmente aseguran el ascenso y movilidad social.

Al incorporar las categorías de miedo y ansiedad también se ha buscado redimensionar el análisis de las prácticas discursivas en las que los jóvenes han estado inmersos a lo largo del siglo XX. Pocas veces se escucha hablar en historiografía de los sentimientos, que más allá de los clásicos análisis de las mentalidades, vinculan los niveles de decisión y expectativa sociales, algo que la psicología social, la sociología, la historiografía, la antropología y sobre todo las ciencias políticas buscan esclarecer. Las reacciones individuales en los procesos históricos son motores fundamentales en transiciones políticas, y también de lo que generalmente se considera las estructuras sociales. Un análisis de la incorporación de la juventud a la guerrilla debe explorar las opciones disponibles en la época en términos de estilo de vida, las aspiraciones individuales, la accesibilidad a medios de comunicación, los medios de comunicación usados, y aspectos como el consumo de productos culturales, las estrategias usadas en la producción de discursos político-ideológicos, y no asumir que por tratarse del ámbito sistemas de creencia política no se puedan encontrar evidencias de que las estrategias del

capitalismo para promover el consumo en masa pueda afectar los esquemas de representación y adhesión política.

Finalmente, en términos de metodología, el estudio cualitativo de los documentos producidos por las guerrillas colombianas da pistas sobre estos procesos, y aquí se ha señalado un sendero para su análisis y articulación explicativa. La aproximación al campo teórico no implica la limitación a modelos matemáticos de demostración, ni mucho menos el abuso de rígidas categorías de estudio acomodadas para ajustarse a patrones de verdad que nos son ajenos. Mas bien —y eso es lo que se propone a lo largo de estas paginas— se debe asumir una perspectiva constructiva de los debates teóricos y metodologías, que permiten usar elementos de forma amplia, y a la vez promueven el descubrimiento de procesos históricos imperceptibles en las cifras y estimativos numéricos.